

## Nuevos alicientes

---

En uno de sus artículos sobre corpus, Biber y Finegan (1991)<sup>1</sup> mencionan un diálogo, a principio de los sesenta, entre dos lingüistas: el generativista R. B. Lees y W. Nelson Francis, uno de los creadores de *The Brown Corpus*<sup>2</sup>. Lees preguntó a Nelson sobre su presente ocupación investigadora, a lo que este respondió que le había sido concedida una beca para recoger un corpus de habla a través del cual quería descubrir algunos rasgos desconocidos de la gramática del inglés. Lees, algo extrañado, contestó que tal idea era una pérdida de tiempo y de dinero, puesto que un hablante nativo del inglés, en diez minutos, podía producir ejemplos de cualquier aspecto gramatical sin necesidad de un corpus de millones de palabras.

Hemos aludido a este diálogo como muestra de la existencia ya, en aquellos años, de dos enfoques tan diferentes ante el estudio del hecho lingüístico: el «formalista» y el «funcionalista». De la labor investigadora de W. Nelson, ocupada del lenguaje en uso, R. B. Lees, como cualquier formalista, desconfiaba de su posible valor y mucho más de la viabilidad de un futuro exitoso.

Por esos años, no obstante, nuevos alicientes en el acercamiento a la materia lingüística iban a hacer que nombres como los de Goffman, Benveniste, Pike, Halliday o Labov comenzaran a tomar protagonismo en los novedosos afanes, los cuales se centrarán, cada vez más, en una clara voluntad de abordar los manejos reales de la lengua.

Fue a inicios de los sesenta del siglo XX cuando se empezó a desarrollar uno de los primeros síntomas del cambio, ya iniciado en

- 
- 1 Douglas Biber y Edward Finegan, «On the exploitation of computerized corpora in variation studies». En Aijmer Karim y Altenberg Bengt (eds.), *English corpus linguistics*, Londres, Longman, 1991, 204-220.
  - 2 El corpus *The Brown University Standard Corpus of Present-Day American English* fue compilado en la década de los sesenta por el citado W. Nelson Francis y Henry Kučera.

la década anterior: la oración resulta insuficiente y empieza a dejar de ser la unidad superior de análisis en los estudios lingüísticos. La obligada necesidad de unas nuevas unidades de análisis fue el comienzo de la ampliación de una disciplina que irá ensanchando sus límites a medida que va traspasando el único estudio del sistema lingüístico para preocuparse por la correferencia, el macroacto o el acercamiento a las manifestaciones orales, manifestaciones en que de forma más general se presenta el lenguaje en la vida diaria. Según avanza la idea de que el significado proposicional solo es una parte del significado denotativo o literal de un texto, se va a ir haciendo mayor la incorporación del uso al análisis del fenómeno lingüístico hasta llegar a convertirse en un colaborador necesario, o sea, en la otra cara, opuesta pero complementaria, del sistema de símbolos arbitrarios. No obstante, este proceso de cambio, que ya no tendría vuelta atrás, fue complicado.

Cuando la lingüística oracional, tras algunos pasos importantes (lingüística estructural, funcional, etc.), decidió ir más allá de la oración, fijar el límite en lo supraoracional, lo hizo, esencialmente, con principios metodológicos próximos al estado que se pretendía superar. Solo cuando esta nueva aproximación textual va consiguiendo que los procesos de transformación entre estructuras conceptuales pasen a ser estructuras proposicionales concretas, será cuando el texto emprenda su camino hacia el discurso. Esto supuso dos procesos distintos, pero necesarios y complementarios. Por un lado, puesto que la teoría anterior resulta insuficiente para los novedosos acercamientos que se pretenden al fenómeno comunicativo, se hace obligatoria la creación de nuevos principios, de nuevas teorías que, sin renunciar a lo ya hecho, sirvan a los recientes objetivos de la disciplina. Entre otros muchos ejemplos, podíamos aludir al de la insuficiencia de la oración como unidad de segmentación cuando se pretende la aproximación al discurso oral. Si cierto es que muchas de las ideas de la lingüística del sistema resultan servibles, no menos cierto es que se hacen necesarios nuevos conceptos, que, con el tiempo, resultan ser los de *acto*, *subacto*, *intervención*, etc. De hecho, muy pronto se empezó a buscar soluciones para el inglés (Sacks/Schegloff/Jefferson,

1974; Sinclair/Coulthard, 1975)<sup>3</sup>, para el francés (Robach, 1974; Roulet *et al.* 1985; Roulet, 1991a, 1991b)<sup>4</sup> o para el español (Briz/Grupo Valesco, 2003)<sup>5</sup>. La necesidad ha seguido existiendo desde entonces. Dentro del mundo hispánico, por limitarnos a volúmenes monográficos, hay que señalar los intentos tanto para las lenguas románicas (Pons, ed., 2014; Banegas y Lagae, eds., 2017)<sup>6</sup> como para las unidades del discurso oral en español (Cortés, ed., 2014)<sup>7</sup>. En nuestros días, el número de referencias de este y de otros muchos novedosos temas es muy amplio; un ejemplo puede ser el de los marcadores del discurso y los recientes volúmenes monográficos de Messias, Fuentes y Martí, coords. (2020) o Loureda, Rudka y Parodi (2020)<sup>8</sup>.

Por otro lado está la necesidad, que ya vieron los estudiosos del texto, de incorporar algo esencial para apartarse de las corrientes sistemáticas y universalistas en la línea continuadora del estructura-

- 
- 3 Harvey Sacks, Emanuel Schegloff, y Gail Jefferson, «The simplest systematic for the organization of turn-taking in conversation», *Language*, 50, 1974, 696-731; John McHardy Sinclair y Malcolm Coulthard, *Towards an analysis of discourse*, Oxford, Oxford University Press, 1975.
  - 4 Inger-Britt Robach, *Étude socio-linguistique de la segmentation syntaxique du français parlé*, Lund, C.W.K. Gleerup, 1974; Eddy Roulet y otros, *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna: Peter Lang, 1985; Eddy Roulet, «Vers une approche modulaire de l'analyse du discours», *Cahiers de Linguistique Française*, 8, 1991a, 53-81; «Le modèle genevois d'analyse du discours: évolution et perspectives», *Pragmatics*, 1991b, 243-248.
  - 5 Antonio Briz y Grupo Valesco, «Las unidades de la conversación: el acto». En José Luis Girón y otros (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, II, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, 953-968.
  - 6 Salvador Pons (ed.), *Discourse Segmentation in Romance Languages*, Ámsterdam, John Benjamins, 2014; Mercedes Banegas y Véronique Lagae (eds.), *Marqueurs discursifs de langues romanes: approches croisées*, volumen monográfico 1 de la revista *Pragmalingüística*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2017.
  - 7 Luis Cortés (ed.), *Estudios de Lingüística del Español*, 35, Volumen monográfico dedicado a las unidades del discurso. <http://www.infoling.org/elies>, 2014.
  - 8 Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez (coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2020; Óscar Loureda, Martha Rudka y Giovanni Parodi (eds.), *Marcadores del discurso y lingüística contrastiva en las lenguas románicas*, Madrid, Iberoamericana, 2020.

lismo o generativismo: el *contexto*. Este ha de pasar de su entorno verbal —lo que poco a poco se irá conociendo como *cotexto*—, a la *situación de comunicación*. La llegada de esta última hace que se dé un paso importante en el estudio del uso, que pasa de la descripción dialectológica de las hablas vivas al análisis del proceso y de la realización, o sea, al *discurso*.

El estudio del contexto, donde se ha concentrado más recientemente buena parte de los esfuerzos iniciales, va a ir acogiendo diversos principios teóricos, los cuales, a veces, proceden de otras parcelas del conocimiento lingüístico y, a veces, en cambio, son creados *ex professo* para enriquecer algunas de sus corrientes. Unas y otras nociones irán instituyendo lo que hoy entendemos por «teoría» del discurso. Tal discurso, para serlo realmente, ha de plasmarse en una *modalidad* (oral, escrita y electrónica), en un *género* (chiste, anuncio, entrevista, debate, sermón, etc.), en un *registro* (coloquial, formal/medio, técnico-próximo, técnico-distante, etc.), en un *modelo textual* (narrativo, argumentativo, etc.) o en un *sociolecto* (lecto de las mujeres, de los jóvenes, de los cultos, etc.).

## Nuevas realidades

---

Al empeño por ampliar los estrechos límites del acercamiento al estudio del lenguaje, acudieron antropólogos (Gumperz y Hymes), sociólogos (Goffman o Bernstein), etnometodólogos (Sacks y Shegloff), filósofos (Austin, Searle, Grice), psicólogos (Morton, Levelt) o lingüistas (Benveniste, Halliday). Y de esa nueva intención, centrada cada vez más en una clara voluntad de abordar los manejos reales de la lengua, surgieron:

1. Nuevos dominios: Sociolingüística, Lingüística etnolectal y Análisis del discurso.
2. Nuevas corrientes: Análisis conversacional, Lingüística del texto, Etnografía de la comunicación, Sociología del lenguaje, Análisis crítico del discurso, etc.
3. Nuevos niveles o componentes: lo pragmático<sup>1</sup>.
4. Nuevas metodologías: estudios cuantitativos y cualitativos ( $\pm$ lingüísticos,  $\pm$  sociológicos,  $\pm$  etnolingüísticos, etc.).
5. Nuevos objetos de estudio: marcadores del discurso, cadena de referencia, variación, comunidad de habla, hipertextualidad, cortesía, expletivos, enunciados, actos, turnos de habla, endogrupo, etc.

Tuvieron que pasar años para que dominios y corrientes fueran adquiriendo sus principios, sus metodologías y sus límites. Hasta finales de los setenta, la borrosidad de estos lindes era tal que cualquier trabajo que considerara el lenguaje en uso solía aparecer junto con otras aportaciones que así también lo hicieran, al margen de que su

---

1 Si el nivel sintáctico indica las condiciones y reglas por las que un enunciado está «bien formado» y el nivel semántico señala las condiciones para que los enunciados sean «interpretables» (tanto en lo relativo al significado como a la referencia), el nivel pragmático cumple la función de ocuparse de las condiciones bajo las que las manifestaciones lingüísticas son aceptables, apropiadas, oportunas y eficaces y de aquellas circunstancias que concurren en la comunicación y ayudan a su interpretación.

contenido fuese más conversacional, sociolingüístico, antropológico, etnográfico, etc. Las nuevas aportaciones, bajo el título de cualquiera de las corrientes, aparecían en volúmenes variados (Hymes, ed., 1964; Lieberman, ed., 1966; Wright, ed., 1966; Gumperz y Hymes, eds., 1972, entre otros)<sup>2</sup>. A modo de ejemplo, en el volumen editado por Gumperz y Hymes (1972), *Directions in Sociolinguistics*, aparecen artículos que tratan de actos de habla, de modelos expresivos en los enunciados interrogativos, de la relación entre micro y macrosociolingüística, del análisis de narraciones hechas por niños o de los mecanismos del cambio lingüístico, entre otras cuestiones. Se mezclan, por tanto, en los diecinueve capítulos de los que consta la obra, aportaciones que, con el tiempo, cabría ubicar en corrientes como la Sociología del lenguaje, el Análisis conversacional o la Etnografía de la comunicación.

Este tipo de volumen tuvo, más tarde, su reflejo en el mundo hispánico en dos obras publicadas en México (Garvin y Lastra, eds., 1974; Uribe Villegas, ed., 1974)<sup>3</sup>. En la primera, *Antología de estudios*, se incluyen, entre otras cuestiones, temas como las formas de tratamiento, los códigos amplios y restringidos o la interacción de lengua, tema y oyente.

Con el tiempo, cada uno de los diferentes dominios y corrientes fueron adquiriendo su espacio, fijando sus límites. Aunque hoy dichas corrientes están adelgazando considerablemente sus diferencias, no podemos desconocer que en su origen, mientras hubo algunas que mostraron un interés menor por los aspectos lingüísticos (Análisis conversacional, Semiótica estructural, Sociología del lenguaje, etc.),

---

2 Dell Hymes (ed.), *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*, Nueva York, Harper & Row, 1964; Stanley Lieberman (ed.), *Explorations in sociolinguistics*, Bloomington, Indiana University, 1966; William Wright (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya, Mouton, 1966; John Gumperz y Dell Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1972.

3 Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez, (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974; Óscar Uribe-Villegas (ed.), *La sociolingüística actual. Algunos de sus problemas y soluciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

en otras, en cambio, este interés fue mayor (Lingüística del texto, Lingüística funcional del discurso; Escuela de Birmingham, Escuela de Ginebra, la Sociolingüística variacionista o la Etnolingüística); incluso, posteriormente, alguna otra mostrará una intención marcada de compromiso entre lo social y lo lingüístico (Análisis crítico del discurso).

Las fronteras, no obstante, en cualquier búsqueda separación entre escuelas y corrientes resultan muchas veces borrosas, habida cuenta de que las divergencias que en algunos momentos se detectan, en otros tienden a diluirse. Así, todos conocemos, por ceñirnos a Europa, las escuelas primeras que se ocuparon del discurso en inglés y escuelas que lo hicieron del alemán y francés: las primeras, más empíricas, con preferencia por lo oral, y más concretamente por lo cotidiano y diádico; las segundas, las que se ocuparon del discurso en Alemania, Francia o Europa del Este, más teóricas, con propensión al estudio de lo escrito, del texto. Bien cierto es que esta primera distinción estará llena de matices. En el caso primero, el discurso en inglés, habrá una diferencia grande entre las corrientes fuertemente vinculadas a la línea etnometodológica y otras maneras de aproximación, como las creadas por Fowler o por Sinclair y Coulthard. En lo que hace al discurso en francés, no cabe olvidar que su querencia por el texto escrito no impide que algunas perspectivas, como las surgidas en torno a las universidades de Ginebra (Roulet), Lyon (Kerbrat-Orecchioni) o Provenza (Blanche-Benveniste), tengan sus propias formas de análisis basadas en lo oral y sus aportaciones sean referencias, casi obligadas, también en el estudio de otras lenguas. Menos dudas presenta el apego por lo marcadamente escrito que, en los inicios de los setenta, se desarrolla en Alemania, Holanda y países del Este de Europa. Su prioridad se centra en el texto, una unidad capaz de cohesionar no solo las unidades hasta ahora definidas como oraciones, sino también aquellos aspectos intencionales que tengan una coherencia entre sus partes.

En Europa del Este fueron varios los disidentes de la lingüística formal que iban a tener una cierta influencia posteriormente en la lingüística del contexto: Jakubinskij, Lapteva, Volochinov y, especial-

mente, Bajtín<sup>4</sup>. La búsqueda de un principio ético implicaba en el proyecto bajtiniano una forma de relación del sujeto con el mundo. Y en esta relación entre el *yo* y el *otro* surge el interés por la dialogicidad, que lo va a llevar a considerar la importancia de la interacción verbal, objeto de la lingüística: «El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana» (Bajtín 1982: 248)<sup>5</sup>. Sus ideas sobre la conversación y su relación con la oralidad, así como sus reflexiones sobre los géneros, no sólo llevaron a revisar los criterios metodológicos con que los estudiosos se habían enfrentado a ellas, sino, y esto es digno de señalar, a extender el dominio del interés de los textos literarios al ámbito general de las interacciones discursivas.

Cierto es que las distintas corrientes del Análisis del discurso se asentaron con alguna tardanza en el mundo hispánico, ocupado mucho tiempo en lo dialectológico y, más tarde, en un tipo de investigación en el que se mezclaban consideraciones tanto dialectológicas como sociolingüísticas: la Dialectología social o urbana, con su famoso *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Por otro lado, está el auge que, sobre todo en España, tiene el estudio de lo coloquial, a partir, especialmente, de las aportaciones de Narbona (1986, 1988)<sup>6</sup>.

---

4 Véase al respecto la importancia que a su doctrina dio Roulet, el creador de la Escuela de Ginebra, para quien Bajtín era uno de los modelos que había incidido en la creación de dicha escuela (Roulet y otros, 1985: 1).

5 Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, edición a cargo de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 1982.

6 Antonio Narbona, «Problemas de sintaxis coloquial andaluza», *Revista Española de Lingüística*, 16/2, 1986, 229-276; «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *Lingüística Española Actual*, X/1 1988, 81-106.